

Marginalización de la agricultura campesina e indígena

Dinámicas locales, seguridad
y soberanía alimentaria

Gonzalo Colque, Miguel Urioste
y Jose Luis Eyzaguirre



Marginalización de la agricultura campesina e indígena

**Dinámicas locales, seguridad
y soberanía alimentaria**

Marginalización de la agricultura campesina e indígena

**Dinámicas locales, seguridad
y soberanía alimentaria**

Gonzalo Colque

Miguel Urioste

Jose Luis Eyzaguirre



TIERRA cuenta con el apoyo institucional de:

Pan Para el Mundo - Servicio Protestante para el Desarrollo (PPM-SPD)
Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO)

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) en el marco del proyecto "Seguridad alimentaria, tierra y territorio en Bolivia".

Colque, Gonzalo; Urioste, Miguel; Eyzaguirre, Jose Luis
Marginalización de la agricultura campesina e indígena: Dinámicas
locales, seguridad y soberanía alimentaria
La Paz: TIERRA, 2015.

DL: 4-1-999-15

ISBN: 978-99974-821-3-6

AGRICULTURA CAMPESINA E INDÍGENA / AGRICULTURA
FAMILIAR / DESCAMPESINIZACIÓN / SEGURIDAD
ALIMENTARIA / SOBERANÍA ALIMENTARIA /
MARGINALIZACIÓN / AGROINDUSTRIA / TIERRA /
TERRITORIO / INDÍGENAS / CAMPESINOS / BOLIVIA

© TIERRA, marzo de 2015

Editor: TIERRA

Calle Hermanos Manchego N° 2566

La Paz – Bolivia

Tel: (591) 2 243 2263

Fax: (591) 2 211 1216

Email: tierra@ftierra.org;

Sitio web: www.ftierra.org

Cuidado y edición: Floriana Soria Galvarro y Rubén Martínez

Fotografía de tapa: Fernando Soria A.

Diseño y diagramación: TIERRA

Impresión: Creativa Producciones

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	1
Introducción	5
Capítulo 1	
Estado de situación de la agricultura campesina e indígena	15
Introducción.....	15
1. Principales rasgos de la agricultura campesina indígena	17
1.1 Cambios demográficos y urbanización	18
1.2 Caracterización geográfica de la población	20
1.3 Caracterización socioeconómica y pobreza en el medio rural	22
2. Cambios en la estructura agraria	26
2.1 La Reforma Agraria: punto de partida para la visibilización de la agricultura campesina e indígena	26
2.2 Número de unidades productivas agropecuarias.....	28
3. La agricultura campesina e indígena dentro de las recientes transformaciones agrarias	30
3.1 Diversidad de agriculturas campesinas e indígenas	32
3.2 La agricultura campesina e indígena según regiones	36
4. Exportación e importación de alimentos	38
4.1 Exportaciones agroalimentarias	38
4.2 Importación de alimentos y desplazamientos de agriculturas campesinas	40
Conclusión	41

Capítulo 2

Cambios en las dinámicas y estrategias locales

de la agricultura campesina indígena	45
Introducción.....	45
1. Principales rasgos y transformaciones en la agricultura de base campesina.....	48
1.1 Cambios en los patrones de consumo de alimentos.....	50
1.2 Sostenidos flujos migratorios y desplazamientos espaciales	52
1.3 Expansión del mercado con efectos diferenciados	54
1.4 Políticas públicas contradictorias	57
1.5 Crecientes impactos ambientales.	60
1.6 Disminución del aporte de los campesinos a la provisión de alimentos.	61
2. Tipología de agricultores familiares: ideas preliminares.....	65
2.1 Los pequeños productores de <i>commodities</i> subordinados al agronegocio	65
2.2 Los pequeños productores orientados preferentemente al mercado interno.....	70
2.3 Los productores de subsistencia.....	73
3. Necesidad de políticas diferenciadas	77
3.1 Para los productores de <i>commodities</i>	77
3.2 Para los agricultores familiares especializados.	78
3.3 Para los los campesinos de subsistencia y pueblos indígenas	78

Capítulo 3

El papel de la agricultura campesina e indígena para la seguridad y soberanía alimentaria

1. El nuevo contexto político-económico	82
1.1 El contexto global de la crisis alimentaria.....	85
1.2 Dependencia alimentaria del comercio exterior	86
1.3 Políticas de mitigación y gasto social en el sector rural....	88
2. Campesinos y su condición de productores primarios	90
2.1 Pequeños sojeros, cocaleros y agricultores de subsistencia	91
2.2 Los obstáculos para el procesamiento de alimentos.....	93

2.3	Articulación al mercado.....	95
3.	Campeños y su condición de consumidores de alimentos procesados	96
3.1	El peso creciente de los alimentos procesados en la canasta alimenticia rural	98
3.2	Origen de los alimentos procesados	101
3.3	¿Aumentar la capacidad adquisitiva de campesinos e indígenas?	105
4.	Posibilidades y límites para la seguridad y soberanía alimentaria de base campesina e indígena	107
	Conclusión	112

Capítulo 4

Conclusiones y recomendaciones

1.	La sociedad rural de campesinos e indígenas.....	115
2.	Urbanización y migración.....	117
3.	Seguridad y soberanía alimentaria	119
4.	¿Fin de la agricultura campesina e indígena?	122
5.	Recomendaciones	125
5.1	La necesidad de reorientar la agenda agropecuaria nacional	125
5.2	Dinámicas diferenciadas, políticas diferenciadas	126
5.3	Un papel productivo explícito para la agricultura campesina e indígena	127
5.4	Cooperación a escala regional.....	128
5.5	Políticas de nutrición y alimentación saludable.....	129

Bibliografía.....	131
--------------------------	------------

Anexos.....	137
--------------------	------------

Sobre los autores	147
--------------------------------	------------

Lista de cuadros

Cuadro 1. Población por área geográfica (2001-2012).....	21
Cuadro 2. Perfil de la pobreza urbana y rural 2012	23
Cuadro 3. Evolución de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) y superficie cultivada	29
Cuadro 4. Evolución de la superficie cultivada, producción y rendimiento entre 1990 y 2010.....	31
Cuadro 5. Superficie y producción de cultivos por tipo de agricultura (2010)	35
Cuadro 6. Valor de las exportaciones agroalimentarias en dólares	39
Cuadro 7. Importación de alimentos en Bolivia (2005-2014)	41

Lista de gráficos

Capítulo 1

Gráfico 1. Evolución de la población urbano-rural en Bolivia (1950-2014)	19
Gráfico 2. Niveles de pobreza por región productiva y origen étnico	25
Gráfico 3. Evolución de la superficie y producción agrícola por macro regiones 1990-2010.....	37

Capítulo 2

Gráfico 1. Producción Agrícola TM	61
---	----

Abreviaciones

ADEPCOCA	Asociación Departamental de Productores de Coca
ADM SAO SA	Archer Daniels Midland Company
AFS	Agriculture and Food Security
ANAPO	Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo
BDP	Banco de Desarrollo Productivo
CAPPO	Confederación Agropecuaria de Pequeños Productores del Oriente
CIDOB	Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia
CNA	Censo Nacional Agropecuario
CNMCIQB-BS	Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”
CONAMAQ	Consejo Nacional de Ayllus y Marqas del Qullasuyu
CPE	Constitución Política del Estado
CSCIB	Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
DICOCA	Desarrollo Integral con Coca
EMAPA	Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos
ENA	Encuesta Nacional Agropecuaria
FAN	Fundación Amigos de la Naturaleza
FDPPIOYCC	Fondo de Desarrollo para los Pueblos Indígenas Originarios y Comunidades Campesinas
FENCA	Federación Nacional de Cooperativas Arroceras
FINO	Industrias de Aceites S. A.
IAA	Indicador de Acceso a Alimentos
IDRC	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
INE	Instituto Nacional de Estadística
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria

IOL	Industrias Oleaginosas S.A.
IPC	Índice de Precios al Consumidor
MDRyT	Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras
OECA	Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia
PASA	Programa de Apoyo a la Seguridad Alimentaria
PIB	Producto Interno Bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PROAGRO	Programa de Desarrollo Agropecuario Sustentable
RIN	Reservas Internacionales Netas
TCO	Tierra Comunitaria de Origen
TGN	Tesoro General de la Nación
TIERRA	Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria
TM	Toneladas Métricas
UDAPE	Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas
UNAGRO SA	Unión Agroindustrial de Cañeros S. A.
UPA	Unidad Productiva Agropecuaria

Presentación

A menudo la sociedad rural de pequeños agricultores familiares es imaginada como si fuera un entorno sosegado con altos grados de autonomía y capacidad de autoabastecimiento. Sus formas comunitarias incluso han sido fuente de inspiración para quienes buscan respuestas al desarrollismo en crisis o se interesan en alternativas poscapitalistas. Este libro más bien muestra que las dinámicas contemporáneas han permeado con fuerza el mundo rural y afectado sus habilidades para alcanzar –por sí mismos– seguridad y soberanía alimentaria.

Muchos sectores del agro podrían ser considerados o auto identificarse como agricultores familiares. El riesgo es que al incluir con poca rigurosidad una amplia gama de sectores podemos perder de vista cuál es nuestra unidad de análisis. Por eso hemos optado por utilizar el término de ‘agricultura campesina e indígena’ para referirnos a aquellas unidades productivas agropecuarias operadas por familias que están débil pero crecientemente conectadas al mercado de productos agrícolas y precariamente al mercado laboral. En términos de Shanin (1990, 5) consiste en pequeños productores del agro que apoyados por equipos de trabajo simples y a base de fuerza de trabajo familiar producen principalmente para su propio consumo y a su vez están subordinados a poderes externos.

En Bolivia esta conceptualización explica la realidad de una heterogeneidad de sectores: campesinos parcelarios de las tierras altas, pequeños ganaderos tradicionales, originarios de *ayllus* y *markas*, indígenas de tierras bajas, campesinos cruceños, colonizadores andinos, entre otros. Casi todos, sino todos, tienen en común su reivindicación como pueblos de origen precolonial. En la Constitución

Política del Estado (CPE) se ha adoptado el término de “naciones y pueblos indígena originario campesinos” para reconocer a favor de todos ellos un amplio y único catálogo de derechos. Entonces, sabiendo que existe un complejo mosaico étnico y distintos grados de desarrollo económico de estas unidades familiares, hablamos de ‘agricultores campesinos e indígenas’ para destacar su rol económico (al indicar ‘campesinos’) y condición étnica (al añadir ‘indígenas’) pero sin desconocer la importancia de denominativos específicos y particularidades regionales.

Con estas aclaraciones, la Fundación TIERRA pretende contribuir a los estudios sobre los cambios agrarios que afectan a los sectores rurales empobrecidos y las implicaciones que tienen para la seguridad y soberanía alimentaria. Consideramos que son temas prioritarios en tiempos de cambios globales y en el contexto boliviano. Todos sabemos que la crisis alimentaria y la necesidad de producir más alimentos pero con menores costos sociales y ambientales están redefiniendo las políticas agrarias y nuevas condiciones para el mercado internacional de alimentos. A nivel nacional, el aporte de la agricultura al Producto Interno Bruto (PIB) ha crecido en los últimos años, sin embargo, también se ensancha la brecha entre pequeños y grandes productores, algo que obliga a prestar atención a las políticas de equidad y crecimiento con redistribución.

Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) mediante su programa de Agricultura y Seguridad Alimentaria. Esta contribución hizo posible la generación de información de primera mano y evidencias recogidas en terreno para así aproximarnos a algunas respuestas a temas centrales de las cuestiones agrarias y alimentarias de hoy en día. También nuestro agradecimiento especial a los productores campesinos e indígenas quienes nos han brindado no solo información sino apoyo y confianza especialmente en la etapa de trabajo de campo en los municipios de Cuatro Cañadas (Santa Cruz), Yanacachi (La Paz-Los Yungas), TCO Machareti (Chuquisaca), Villa Serrano (Chuquisaca), Rurrenabaque (Beni), Comarapa (Santa Cruz) y Tiwanaku (La Paz).

Esperamos sumarnos con este trabajo a las contribuciones y esfuerzos que diferentes organizaciones internacionales, actores estatales y no estatales están desarrollando para mejorar las condiciones de vida de quienes operan las pequeñas unidades productivas agropecuarias.

Para concluir, invitamos al lector a explorar el contenido de esta publicación.

TIERRA

La Paz, marzo de 2015

Introducción

Este libro pudo haberse llamado “Estancamiento de la agricultura campesina e indígena” o “Transformaciones en la agricultura campesina e indígena”, pero optamos por el concepto de “marginalización” porque refleja mejor lo que a nuestro juicio está ocurriendo desde hace mucho tiempo en Bolivia: la confluencia de una serie de factores acaban relegando al campesinado como clase social y agente económico relevante para la seguridad y soberanía alimentaria.

Hasta hace unas décadas, la población rural ocupaba su fuerza de trabajo casi de forma exclusiva en actividades productivas agropecuarias. Esto ya no es así desde hace varios años. En las sociedades modernas fuera de Bolivia, los agricultores abandonaron el campo porque las innovaciones tecnológicas –la revolución verde– crearon condiciones óptimas para el aumento de la producción y productividad agrícola, aunque esto tuviera notables efectos indeseados en el medio ambiente. Al mismo tiempo, los campesinos encontraron ocupaciones alternativas en el sector industrial y de servicios de las ciudades. Este no es el caso boliviano. Al contrario, el abandono parcial del agro ocurre precisamente porque no se han producido mejoras significativas en los rendimientos agrícolas, lo cual ocasiona un estancamiento estructural en la producción agropecuaria y la persistencia de altos índices de pobreza extrema. Los pobladores rurales dejan el campo porque el retorno monetario –el ingreso familiar– que generan las actividades agrícolas es muy bajo comparado con otras posibilidades de empleo. En consecuencia, el aporte de la agricultura campesina e indígena disminuye en términos de participación en el Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario nacional.

En los últimos años, los sustantivos incrementos en los presupuestos de inversión pública para el sector agropecuario no han podido revertir la preocupante situación de campesinos e indígenas. La proporción de la inversión sectorial continúa siendo tan marginal como antes dentro del conjunto de la inversión pública. Si bien tanto el presupuesto del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, como las obras públicas contabilizadas en otras partidas presupuestarias (sistemas de riego, caminos vecinales, electrificación rural, seguro agrario) se han multiplicado por tres en comparación con los montos asignados antes de 2006 (Informe Presidencial 2013), estos cambios han seguido la lógica expansiva del gasto público y se han dado en la misma proporción del aumento de los ingresos del Tesoro General de la Nación (TGN) por concepto de las exportaciones de gas y minerales. Esto significa que en las últimas décadas no hubo una efectiva priorización de la inversión pública para cambiar las condiciones productivas en el agro de modo que hagan posible un desarrollo rural sostenible en términos ambientales y sociales. Asimismo, las políticas sectoriales agropecuarias continuaron subordinadas a la política macroeconómica de estabilización y control de la inflación de la canasta básica de alimentos.

Una de las consecuencias del estancamiento de la agricultura campesina e indígena y de los cambios en los hábitos de consumo es que el valor de las importaciones de alimentos y materias primas agropecuarias ha crecido tres veces en la última década (UDAPE 2014). Como es lógico, el aumento de estas importaciones no es apreciado por los actores estatales como un cambio favorable pero ocurre en respuesta al crecimiento acelerado de la demanda por consumo, estimulada por los mayores ingresos de la población y la inhabilidad del aparato productivo interno –en este caso las economías campesinas– para reaccionar a la misma velocidad aumentando su oferta de alimentos. De alguna manera, la economía boliviana estaría acercándose peligrosamente a lo que –en la jerga de los economistas– se conoce como la “enfermedad holandesa”. Cuando los ingresos por exportaciones de materias primas crecen significativamente, es más fácil importar alimentos antes que producirlos.

La economía boliviana ha crecido a un ritmo un poco mayor al 5 por ciento anual en términos de PIB durante la última década. No

ha ocurrido lo mismo con el aporte de la agricultura campesina que está apenas alrededor de 2,19 por ciento anual, cifra muy cercana al crecimiento vegetativo de la población de 1,74 en el período 2001–2012 (UDAPE 2014).

El problema que enfrenta la agricultura campesina e indígena no es un fenómeno secundario, más aun en una sociedad como la nuestra de profunda autopercepción étnica indígena asociada todavía a una alta ruralidad. El acelerado crecimiento de las ciudades, sobre todo de Santa Cruz y El Alto, genera nuevos problemas y desafíos especialmente si seguimos siendo un país en vías de desarrollo con pocos rubros productivos y bajo grado de desarrollo económico. La reducción de la población rural y de la producción campesina y el creciente empleo de la fuerza de trabajo en precarias actividades extraprediales e informales en las ciudades, antes que ser una solución de la modernidad, se convierten en obstáculos que impiden un desarrollo más horizontal e inclusivo del sector agropecuario y de la economía en general. Hacen falta mayores esfuerzos para mejorar las condiciones de vida del campo, por ejemplo, democratizar todavía más el acceso a los servicios de salud, vivienda, educación, comunicaciones, transporte, esparcimiento y otros. El acceso a servicios básicos de calidad haría la vida rural un poco menos dura. En las actuales condiciones, dedicarse a la agricultura familiar a tiempo completo sigue siendo una actividad de altísimo riesgo y muy poco atractiva, es casi una fatalidad de la que muchos –especialmente los jóvenes– intentan escapar saliendo del campo.

Propósito de la publicación

Este texto se centra en el análisis de algunos factores claves que explican la marginalización de la agricultura campesina e indígena y cómo la misma afecta a la seguridad y soberanía alimentaria de los pobladores rurales. Guiados por este propósito mayor el trabajo también busca contribuir al análisis sobre los cambios socioeconómicos en las áreas rurales, la tendencia creciente a la especialización productiva de algunas familias, la expansión de las relaciones mercantiles en el campo, los cambios en la dieta alimenticia rural y la mayor presencia

de alimentos procesados en la canasta básica de alimentos. También se intenta identificar y valorar por qué los campesinos e indígenas, muchos aun atrapados en la extrema pobreza, acuden a estrategias de diversificación productiva y de empleos (multiactividad y multi-residencia) y cuál es la importancia de los bonos sociales y remesas familiares para mejorar las condiciones de vida del campo.

La ‘descampesinización’ como concepto y hecho empírico que ha sido debatido ampliamente (sin un consenso definitivo pues tiene sus defensores y detractores), en el contexto actual cobra una renovada importancia para entender la cada vez menor trascendencia de los agricultores campesinos e indígenas. Las propuestas de “Vivir Bien”, derechos de la “Madre Tierra”, “Soberanía Alimentaria” –que han modelado aspectos centrales de la Constitución Política del Estado (CPE 2009) y de sucesivos planes de gobierno (2006 al 2014)– han sido esfuerzos válidos hasta cierto punto para construir un nuevo imaginario de ‘recampesinización’ y ‘campesinización urbana’ que ayude a revertir la delicada situación de los excluidos. Sin embargo, todo parece indicar que la constitucionalización de estos nuevos paradigmas y el retorno del Estado al agro no ha tenido hasta ahora los alcances suficientes para regular el modelo agropecuario, vigente desde los años ochenta del siglo pasado, cada vez más orientado hacia un modelo agroexportador de materias primas de origen agropecuario.

Es un modelo agrario que forma parte del nuevo paradigma de la globalización donde el agronegocio ha cambiado la naturaleza de esta actividad en el Cono Sur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) y en menor medida en Bolivia. En este contexto mayor, la agricultura a gran escala no convive ni se complementa con los modos de vida y trabajo de las familias campesinas e indígenas. Al contrario, también en Bolivia emergen con fuerza procesos de subordinación que quitan protagonismo social y económico a los pequeños productores parcelarios.

Si bien la tendencia a la disminución de las poblaciones rurales en relación con las poblaciones urbanas es un fenómeno planetario, en

el caso de Bolivia los migrantes y los propios pobladores rurales están atrapados en sistemas altamente precarios de auto empleo informal. Esto se traduce en un declive permanente de la oferta alimenticia de origen campesino o, lo que es lo mismo, los campesinos ya no son principales proveedores de alimentos. Por todo eso el multiempleo y la multiresidencia son dos factores claves que explican la nueva ruralidad en América Latina y en Bolivia. ¿Puede todavía nuestro país aspirar a construir un modelo productivo distinto?, ¿puede Bolivia acercarse a un tipo de seguridad y soberanía alimentaria donde los campesinos e indígenas tengan un rol al menos visible sino protagónico? En este libro también se exploran algunas posibles respuestas y condiciones bajo las cuales se podría replantear los programas agropecuarios vigentes.

Consideraciones metodológicas

Este texto se sustenta en varios documentos de trabajo que fueron producidos utilizando información primaria recolectada en campo durante el periodo 2012–2013. Concretamente se trata de un conjunto de trabajos que tenían en común el objetivo de generar conocimientos y capacidades de investigación sobre seguridad alimentaria desde un enfoque integral, privilegiando el abordaje de las políticas de tierras, políticas agrarias y experiencias específicas en comunidades campesinas e indígenas. Esta iniciativa fue apoyada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) mediante su programa de Agricultura y Seguridad Alimentaria para contribuir a varios esfuerzos en distintas partes del mundo por examinar en diferentes contextos la hipótesis de que la agricultura a pequeña escala es un elemento clave para la reducción de la pobreza y seguridad alimentaria.

A nivel de información primaria, se realizaron estudios de caso en cinco municipios: Cuatro Cañadas (Santa Cruz), Yanacachi (La Paz–Los Yungas), Macharetí (Chuquisaca), Villa Serrano (Chuquisaca) y Rurrenabaque (Beni)¹. Los resultados de cada uno de estos estudios

1 Además, existen otros dos estudios de caso pertenecientes a los municipios de Tiwanaku (La Paz) y Comarapa (Santa Cruz). Los resultados de estos dos

han sido publicados previamente y tienen énfasis en aportar evidencias sobre la situación alimentaria de los hogares campesinos e indígenas en términos de consumo y acceso a alimentos. Uno de los resultados de estos trabajos concretos fue que los hogares rurales de las zonas estudiadas no presentan altas tasas de inseguridad alimentaria, un hallazgo de investigación contrario a nuestros supuestos iniciales. Por tanto una pregunta analítica que surge es ¿Por qué es mejor la seguridad en contextos de baja producción y productividad? Como veremos en los siguientes capítulos, la situación actual no es definitiva sino más bien frágil y dependiente de factores externos.

La información levantada en campo se ha combinado con información secundaria y literatura reciente en materia agraria, estudios sobre el campesinado y sus transformaciones. La cualificación de preguntas y respuestas básicamente ha sido posible mediante talleres de discusión entre los investigadores involucrados combinando material proveniente de las lecturas con trabajo de campo, la observación directa, las entrevistas en profundidad y las encuestas a hogares rurales en los municipios mencionados. Al entrelazar información primaria específica e información secundaria de carácter nacional hemos pretendido formular generalizaciones y conclusiones que profundizan aspectos centrales de los hallazgos encontrados en el trabajo de campo. De cualquier modo, reconocemos que esta forma de proceder tiene sus limitaciones por lo que este texto más bien debe ser considerado como un complemento analítico a los otros estudios que versan sobre los temas referidos².

trabajos se presentan en una publicación separada por la particularidad de ser casos exitosos de donde podrían extraerse lecciones concretas para dinamizar la agricultura campesina e indígena a nivel local.

- 2 Específicamente, los estudios publicados están reunidos en el trabajo *¿Comer de nuestra tierra? estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia* (2013) y en la Revista *Cuestión Agraria N° 1* sobre Seguridad y soberanía alimentaria entre campesinos e indígenas (2014), ambos publicados por Fundación TIERRA.

Estructura del texto

Este trabajo está organizado en tres capítulos centrales, además de esta introducción y la última sección de conclusiones y recomendaciones.

El primer capítulo se basa en series estadísticas de las últimas dos décadas ensayando cortes, agrupaciones y clasificaciones de las principales variables (superficies, rendimientos, valor bruto de la producción) con el propósito de caracterizar las unidades productivas agropecuarias (UPA) en general y aquellas que son de base campesina e indígena en particular. Se hace una caracterización demográfica y socioeconómica de los pobladores rurales. Se revisa las principales categorías de agricultores campesinos e indígenas según tamaño de tierras cultivadas, tipos de cultivos y destino de la producción, entre otros. También se presenta datos sobre el comportamiento del comercio exterior de alimentos.

El segundo capítulo está dedicado a la caracterización de los principales cambios y dinámicas que afectan a la agricultura campesina e indígena. Hace un análisis de los cambios en el contexto, en las condiciones de vida, de trabajo y del consumo de alimentos de las familias de campesinos. También estudia el papel del Estado y de algunas políticas públicas para estimular el agro especialmente durante la última década. En una segunda parte propone para el debate una tipología actualizada de la agricultura campesina e indígena: los agricultores de subsistencia, los mercantiles y los productores de *commodities*. Hace recomendaciones de políticas públicas para cada uno de estos tipos de UPA.

El tercer capítulo se concentra en un debate sobre los conceptos y la realidad de la seguridad y soberanía alimentaria y el papel que juegan los agricultores campesinos e indígenas en su doble condición de productores y consumidores. Analiza por qué la agricultura campesina, a diferencia de la agricultura familiar, está circunscrita mayormente al sector primario y no logra acumular capacidades para transformar los alimentos. Este capítulo revisa el retorno del

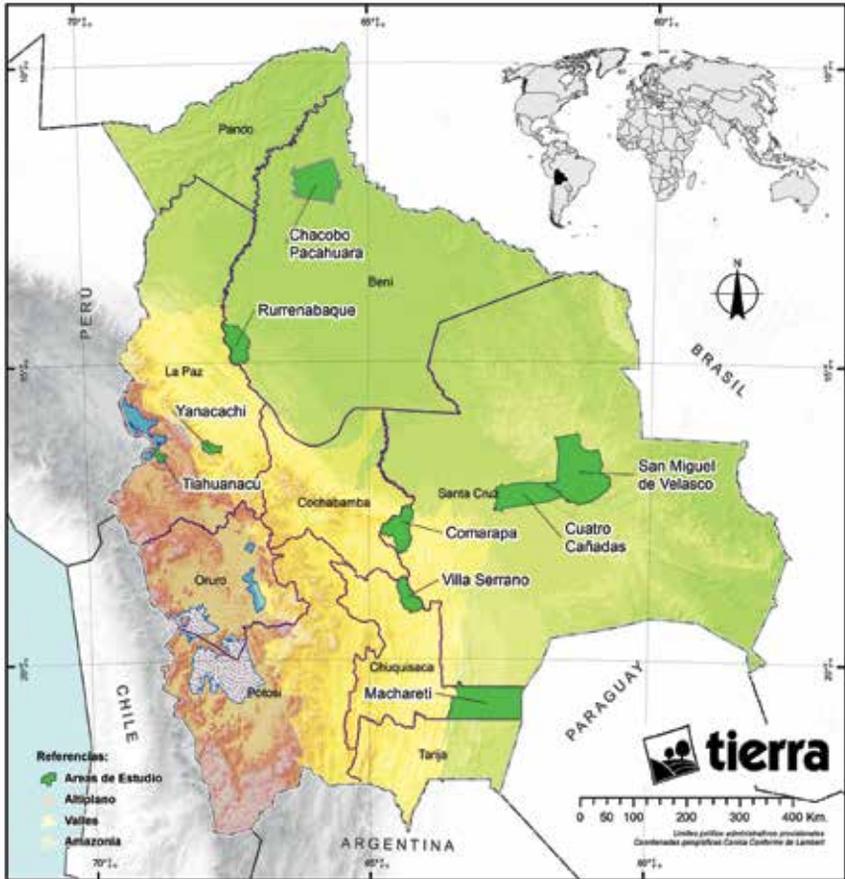
Estado al agro mediante empresas públicas y señala algunas de sus potencialidades y limitaciones. Estudia las transformaciones en el consumo de alimentos de las familias campesinas y el origen de sus alimentos y cómo ahora la dieta alimenticia rural tiende hacia la estandarización en base a productos mayormente comprados de la industria alimenticia. Este capítulo concluye revisando las posibilidades y límites para la seguridad y soberanía alimentaria de base campesina indígena.

Finalmente la última sección, además de recapitular los principales temas abordados, esboza algunas conclusiones y recomendaciones generales. Las conclusiones están organizadas en torno a los siguientes temas: la sociedad rural de campesinos e indígenas, urbanización y migración, seguridad y soberanía alimentaria y sobre la cuestión siempre polémica de la desaparición o no de la agricultura campesina e indígena.

Las recomendaciones extractadas privilegian el tratamiento de los siguientes puntos: la necesidad de priorizar la agenda agropecuaria nacional; las dinámicas diferenciadas y políticas diferenciadas; la necesidad de otorgar un papel productivo explícito a la agricultura familiar, cooperación a escala regional y políticas de nutrición y alimentación saludable. Las conclusiones y recomendaciones tienen el ánimo de contribuir a dinamizar el debate sobre estos temas y aportar a la construcción de ideas renovadas.

Mapa 1

Mapa de Bolivia ubicando las áreas de estudio



Fuente: elaborado por Efraín Tinta.